Instituto Superior de Música Sacra de la Arquidiócesis de Morelia

La Música Secular o Profana

Trabajo de investigación

Víctor Salvador Esquivel Calderón

20 de Julio de 2026

Introducción

Durante el periodo de la edad media, el desarrollo de la música se dio en una gran parte en el ámbito religioso y se interpretaba en monasterios e Iglesias, también existía la música destinada al entretenimiento en la vida cotidiana, a esta se le conoce como profana o secular, la cual no tenía un propósito meramente religioso, sino que de algún modo buscaba expresar sentimientos, contar historias, divertir a la gente, acompañar festejos, celebraciones y actos en la nobleza.

Su auge más fuerte se dio en los siglos XI y XIV gracias al trabajo de diferentes poetas y músicos como los trovadores, los troveros y los Meistersinger ya que ellos escribían e interpretaban canciones en las lenguas habladas por el pueblo, llamadas lenguas vernáculas, en lugar de utilizar el latín, que era la lengua oficial de la Iglesia.

Con el paso del tiempo, esta música evolucionó desde composiciones sencillas de una sola melodía hasta obras con varias voces al mismo tiempo, dando origen a la polifonía. Gracias a ello, la música profana contribuyó de manera importante al desarrollo de la música occidental y dejó un legado que aún influye en la actualidad.

La música profana

Para entender bien la música profana, hay que ver cómo estaba hecha, ya que era totalmente diferente a la estructura de la música en la iglesia, ya que, al principio, se cantaba con una sola línea de melodía (gregoriano), es decir, toda la canción era una sola tonada cantada por una sola persona o por un grupo que iba haciendo exactamente las mismas notas al unísono. Las tonadas eran simples, fluidas y fáciles de aprender, lo cual era un requisito necesario para que la gente se las grabara en la memoria y se las fuera enseñando a otros de palabra durante muchos años.

Otro gran cambio respecto a la música religiosa fue el idioma. Mientras la iglesia obligaba a que todo se cantara estrictamente en latín, los músicos profanos usaban la lengua vernácula, es decir, el idioma cotidiano que hablaba la gente común en su propio país o región, ya que según el lugar donde naciera la canción, la letra podía estar en francés antiguo, alemán, italiano, castellano u occitano lo que hacía que cualquier persona, desde el campesino más humilde hasta el señor más rico del castillo, pudiera entender perfectamente el chisme, la burla o la historia que contaba la canción. El uso del idioma local fue la llave que abrió la música a todas las clases sociales.

La monodia vocal no significaba que las canciones fueran aburridas o planas, ya que los cantantes utilizaban diferentes recursos de expresión para dar vida a las historias, y aquí entra la flexibilidad de este sistema permitía que el intérprete pudiera cambiar la velocidad o añadir pequeños adornos con su voz para resaltar los momentos más emocionante o tristes del relato, y como la música no estaba amarrada a las estrictas partituras de los monasterios, el arte secular dependía directamente de la capacidad del músico para conectar con sus

oyentes, adaptando la ejecución según el estado de ánimo del público que lo rodeaba en ese instante, pero por otra parte la adopción de las lenguas romances y germánicas en la música tuvo un impacto que fue mucho más allá del entretenimiento porque al ponerle música a las palabras cotidianas, estos artistas ayudaron de manera indirecta a fijar las reglas y a dar prestigio a idiomas que todavía se estaban formando. Las canciones se convirtieron en la literatura de quienes no sabían leer, permitiendo que la poesía y la narrativa oral alcanzaran un nivel de desarrollo técnico impresionante. La música profana demostró de esta manera que las lenguas del pueblo eran tan hermosas y capaces de transmitir conceptos complejos como el latín clásico.

Esta música se tocaba en dos lugares muy diferentes pero que se conectaban entre sí, teniendo una relación muy cercana con la aristocracia y los nobles, por una parte, mucho de este arte se mejoró y se cuidó en los palacios de los reyes y las familias ricas, quienes contrataban de forma fija a los mejores músicos para que tocaran en sus fiestas, banquetes y bodas. Por otra parte, la música profana también era del pueblo, ya que los músicos callejeros tocaban las canciones en las plazas y mercados para que la gente común bailara y se olvidara un rato del trabajo pesado.

En cualquiera de estos dos lugares, aunque la voz del cantante era lo más importante, todo sonaba mucho mejor porque usaban instrumentos musicales para acompañar, por eso ellos tocaban cosas como el laúd, el arpa, la fídula, la vihuela, el salterio, flautas de madera, tambores y gaitas, dichos instrumentos no solo ayudaban a llevar el ritmo para que la gente bailara, sino que hacían que la música tuviera más variedad, añadían texturas novedosas y lograban que los espectáculos públicos fueran mucho más llamativos y entretenidos para el público y aquí los instrumentos daban color y fuerza a las palabras del cantante.

El laúd y la vihuela eran los favoritos para los espacios cerrados de los castillos debido a su sonido suave y delicado, el cual permitía escuchar las complicadas metáforas de la poesía cortesana. En cambio, para las ruidosas ferias del pueblo y las plazas abiertas, se preferian instrumentos con mayor volumen como las gaitas, las flautas y los tambores, que tenían la potencia necesaria para

guiar las danzas colectivas y llamar la atención de los transeúntes. Esta variedad instrumental obligó a los músicos a desarrollar habilidades avanzadas en la afinación y el mantenimiento de sus herramientas de trabajo.

La combinación de la voz con los instrumentos musicales también dio origen a las primeras improvisaciones de la historia musical europea. Como no existían reglas fijas sobre qué instrumento debía tocar cada nota, los musicos experimentaban constantemente creando pequeños acompañamientos que adornaban la voz principal, pero esta libertad de ejecución hizo que la música profana fuera un arte dinámico, donde una misma canción podía sonar completamente diferente dependiendo de los instrumentos disponibles y de la imaginación de los artistas que la interpretaban en ese preciso momento.

Personajes y compositores de la lírica medieval

El éxito de esta música se debió al talento de varios grupos de compositores y poetas que fueron apareciendo en distintas épocas por toda Europa. Los primeros fueron los trovadores, que empezaron en el sur de Francia durante los siglos once y doce. Ellos eran poetas y músicos muy educados, y muchos de ellos eran nobles o caballeros que sabían de literatura. Sus canciones hablaban sobre el amor cortés, el honor y las batallas, y las tocaban en los castillos para la gente más importante. Un poco después, en el norte de Francia, aparecieron los troveros, quienes hacían lo mismo pero escribían en francés antiguo y metieron temas nuevos como noticias de guerras o historias de la región.

En Alemania aparecieron los Meistersinger, que significa maestros cantores, entre los siglos catorce y dieciséis. A diferencia de los franceses, estos músicos alemanes eran hombres del pueblo, como zapateros, artesanos o comerciantes, que se juntaban en asociaciones con reglas muy estrictas para aprender a componer y escribir poemas. Por último, estaban los juglares, que eran artistas que viajaban de pueblo en pueblo cantando las canciones que hacían los trovadores y troveros. Ellos además hacían trucos de magia, malabares, chistes y acrobacias, por lo que su trabajo fue muy importante para que la música se conociera y se conservara en todos lados.

La figura del trovador es especialmente interesante porque rompió con la idea de que los nobles solo debían dedicarse a la guerra y a la política. Estos hombres de la aristocracia encontraron en la escritura y la música una forma de prestigio personal muy alta. El amor cortés que cantaban no era un sentimiento común, sino un juego social complejo donde el poeta se declaraba servidor de una dama inalcanzable. Este concepto cambió la forma de relacionarse en las cortes y puso a la educación y a la sensibilidad artística como valores fundamentales para los caballeros de la época.

Por otro lado, los Meistersinger en Alemania demostraron que las clases trabajadoras de las ciudades emergentes también tenían un profundo interés por la alta cultura. Al organizarse en gremios parecidos a los de los herreros o carpinteros, establecieron exámenes y títulos para los compositores, convirtiendo la música en una disciplina de estudio técnico muy rigurosa. Mientras tanto, los juglares de las plazas representaban la contraparte libre que unía estos mundos, cruzando los caminos de Europa para llevar las creaciones de los maestros cultos a los oídos de las personas analfabetas, asegurando la supervivencia del arte.

Casi al final de la Edad Media, la música profana cambió muchísimo y dio el paso más importante de su historia al cambiar la monodia por la polifonía. Esto significa que dejaron de cantar una sola tonada y empezaron a juntar dos o más voces distintas que sonaban de forma independiente al mismo tiempo, creando una música mucho más armada, profunda y compleja. Este invento cambió las cosas para siempre porque abrió la puerta a nuevas formas de componer que después usarían los músicos del Renacimiento y de la música clásica posterior. La polifonía hizo que la música se volviera un arte más técnico.

Sobre esta época hay varios datos curiosos que llaman la atención, como el hecho de que casi todas las canciones que se conservan son anónimas porque no se sabe quién las inventó. También es curioso que algunos trovadores fueran reyes ricos, y que los músicos tuvieran que aprenderse todo de memoria porque no había imprenta. De todos los instrumentos, el laúd era el preferido de la gente. Además, muchas de esas tonadas viejas sirvieron de base para canciones de siglos después, y los juglares caminaban muchísimo llevando las canciones y las

noticias de un reino a otro, al grado de que hoy en día todavía hay grupos que tocan esa música antigua exactamente como sonaba en el pasado.

La llegada de la polifonía obligó a crear formas de anotación musical mucho más precisas. Como ahora tenían que coincidir varias voces al mismo tiempo sin chocar, los músicos necesitaban escribir la duración exacta de las notas y el ritmo en el papel. Esto provocó el nacimiento del sistema de partituras moderno que se usa actualmente. Aunque al principio la Iglesia fue la primera en experimentar con estas técnicas en el canto gregoriano, los músicos profanos adoptaron el invento con rapidez y lo aplicaron a las canciones populares, logrando un sonido fresco y dinámico que fascinó a las audiencias de todas partes.

Otra curiosidad que me pareció importante es la resistencia que este tipo de música enfrentó por parte de las autoridades eclesiásticas más estrictas. Muchos obispos veían a los juglares como personajes peligrosos que distraían a los fieles de sus obligaciones espirituales y propagaban ideas pecaminosas a través del baile y las letras cómicas. Sin embargo, el gusto de la gente por la música secular era tan fuerte que las prohibiciones nunca funcionaron. Al final, la propia Iglesia tuvo que aceptar la realidad y comenzó a utilizar las melodías profanas más pegajosas del pueblo, poniéndoles letras sagradas para que la gente cantara con más entusiasmo en las misas cotidianas.

Conclusión

La música profana fue algo importantísimo en la Edad Media porque le dio a la gente la oportunidad de hablar de sus vidas, sus amores y sus problemas fuera de las reglas de la religión. Gracias a los viajes y al trabajo de los trovadores, troveros, maestros cantores y juglares, este arte pudo llegar tanto a los palacios de los ricos como a las calles de los pobres. Además, aprender a combinar varias voces al mismo tiempo cambió el rumbo de la música occidental para siempre,

dejando el camino listo para los grandes compositores del futuro y demostrando que la música no solo servía para entretener, sino también para guardar las costumbres, conocimientos y valores de los pueblos.

En mi opinión, toda esta música vieja fue la semilla de la cultura y de la música que escuchamos hoy. Me parece increíble que, en una época donde no había internet, ni radio, ni discos, estos músicos se las arreglaran para que sus canciones se escucharan por tantos países. El esfuerzo de los trovadores y juglares nos demuestra que el arte es necesario para que las personas compartan lo que sienten, y gracias a ellos podemos saber hoy cómo pensaba la gente de ese tiempo y cómo evolucionó la música hasta convertirse en una de las expresiones artísticas más importantes del mundo entero.

Cuando escuchamos las canciones medievales con atención, nos damos cuenta de que los seres humanos de hace mil años no eran tan diferentes a nosotros. Sus preocupaciones sobre el desamor, el miedo a la guerra, el deseo de celebrar con amigos y la necesidad de reírse de las figuras de autoridad son exactamente los mismos sentimientos que se expresan en los géneros musicales modernos. Los trovadores fueron, de alguna manera, los primeros cantautores de la historia, y los juglares cumplían la función de los medios de difusión actuales, llevando la cultura de masas a todos los rincones posibles de forma directa, ya que la música nace de la vida diaria, de las experiencias reales de las personas y de la necesidad humana de comunicarse con otros, por lo tanto creo que el legado de los músicos seculares de la Edad Media sigue vivo cada vez que alguien toma una guitarra para cantar una historia en una plaza o compone una melodía para expresar lo que lleva en el corazón.